

LIBERALISMO SOCIAL Y SOCIALISMO LIBERAL

Quien haya leído en New York Times el contrapunteo de Mao Tse Tung-Krustchev, no podrá menos de reconocer que el comunismo ruso comienza un camino de regreso.

Es importante compararlo con el camino de Damasco que han seguido de antemano los socialistas de la II Internacional. Algunos, en una carrera tan vertiginosa como el social democratismo alemán y el austríaco, hasta renegar de Marx, desear el materialismo dialéctico, y reconocer implícitamente el auténtico fracaso de materialismo científico.

Juan XXIII recoge en la encíclica "Mater et Magistra" un aspecto elocuente de esa revisión, que acerca cada día más a los socialistas modernos a los postulados de la Doctrina Social Cristiana. Refiriéndose al derecho de propiedad dice Juan XXIII:

"La historia y la experiencia atestiguan que, en regímenes políticos que no reconocen el derecho de propiedad privada de los bienes incluso productivos, son oprimidas y sofocadas las expresiones fundamentales de la libertad; por eso es legítimo deducir que éstas encuentran garantía y estímulo en aquel derecho".

"En esto halla su explicación el hecho de que ciertos movimientos políticos sociales que se proponen conciliar y hacer convivir la justicia con la libertad, y que eran hasta ayer netamente negativos respecto al derecho de propiedad privada de los bienes instrumentales, hoy, más plenamente informados sobre la realidad social, revisan la propia posición y asumen, respecto a aquel derecho, una actitud sustancialmente positiva".

Todo el mundo ha visto en estas frases del Papa una alusión a los nuevos programas del partido socialista austríaco y del partido social demócrata de Alemania.

En 1891 León XIII redactó la encíclica Rerum Novarum situando la Doctrina Social Cristiana en el centro de dos corrientes opuestas: el liberalismo económico y el socialismo marxista. Pocos hubieran predicho que 70 años más tarde estaríamos presenciando la aparición de un liberalismo social y un socialismo liberal que de ambos extremos se van deslizado hacia el centro inalterable que es la Doctrina Social de la Iglesia.

LA CRISIS DEL SOCIALISMO

Con este nombre ha escrito el Padre J. Iturriz, S. J., una disertación admirable. Examina cuatro hechos expresivos.

El 31 de Mayo de 1958 el partido Social Cristiano belga alcanzó 104 diputados de la representación total de 212. Los socialistas bajaron a 80 puestos. Este acontecimiento dio lugar a un verdadero examen de conciencia del socialismo, cuyas reflexiones sintetizó la revista La Gauche (4 de Octubre de 1958).

"Si su política (la del socialismo belga) se contenta con preconizar ventajas sociales para los asalariados dentro del marco del régimen, el partido socialista pierde toda originalidad. Ya no le queda misión histórica que cumplir. ¿Por qué los asalariados cristianos han de votar por un partido que no tiene la garantía de la Iglesia, si tal partido no propone nada en serio que no pueda prometer el partido católico".

Otro examen similar hubo de hacer muy pronto el partido laborista inglés. El 8 de Noviembre de 1959 el partido Conservador alcanzaba 366 diputados contra 258 del partido Laborista y 6 del partido Liberal. Es decir, una abrumadora mayoría total de 102 diputados. Los dirigentes laboristas iniciaron inmediatamente ansiosas reuniones en Blackpool.

Más expresivas son las reuniones revisionistas del partido social demócrata alemán. Nos referimos a las deliberaciones de Múnster los días 11 y 12 de Febrero de 1958 cuyo tema central fue: cristianismo y socialismo democrático. La decisión fundamental fue una declaración de independencia del marxismo.

Posteriormente se ha publicado el nuevo programa base del partido social democrata de Alemania. Vamos a mencionar, brevemente, algunos de los párrafos más revolucionarios:

"La propiedad privada de los medios de producción reclama protección y fomento, mientras no impidan la construcción de un orden social justo".

"Toda acumulación de poder económico, aún en manos del Estado, crea peligros. Por ello la propiedad común debe ser organizada bajo los principios de la autonomía administrativa y de la descentralización, no una burocracia central".

En el capítulo VII sobre la economía agraria se afirma la propiedad del labrador sobre el suelo y se propician las sociedades cooperativas.

En el capítulo VIII sobre la responsabilidad social se afirman sobre la mujer, la familia y la juventud proposiciones perfectamente antimarxistas.

"El Estado y la Sociedad deben proteger, fomentar y fortalecer la familia. En la seguridad material de la familia se cifra el reconocimiento de sus valores ideales. La juventud debe ser capacitada para dominar por sí misma su vida y para prepararse a sus futuras responsabilidades para con la comunidad. Por ello al Estado y a la comunidad les incumbe la tarea de fortalecer el poder educativo de la familia, de completarla en el ámbito que ella no puede cumplir, y en caso de necesidad, de suplirla".

SOBRE LA RELIGION

"El socialismo no es un sucedáneo de la Religión. El PSD respeta las iglesias y las comunidades confesionales, su misión peculiar y su autonomía. Afirma su protección como de derecho público. Está siempre dispuesto para una colaboración libre y amistosa con las iglesias y comunidades confesionales. Mira con buenos ojos que los hombres, a base de su obediencia religiosa, afirmen una obligación de orden a la acción social y a la responsabilidad dentro de la Sociedad".

Finalmente, el PSD alemán publicó a principios de Febrero de 1960 un nuevo documento precisando sus relaciones con los sistemas totalitarios, y concretamente con el comunismo. Extractamos dos brevísimos párrafos:

"La social democracia está dispuesta a colaborar con todas aquellas fuerzas que, como ella, están dispuestas a contraponer al comunismo un orden superior democrático y social... La doctrina comunista es un mito político revestido de apariencias científicas. Es misión de la social democracia descubrir la vacuidad científica y filosófica del comunismo".

"El comunismo ha rebajado al hombre a instrumento, pues para él son el partido y su poder el centro de todas las cosas. Subordina la aspiración de todos a la libertad, bajo la aspiración del poder del partido, y abusa del hombre sin escrúpulos para sus fines. Su dominio es una dictadura imperialista cuyo fin es someter toda la tierra a su ley".

Debe advertirse que en estos documentos hay muchas afirmaciones de marcado resabio liberal que los católicos no podrán aceptar y que han dado la base para nuestro calificativo de socialismo liberal. Concluamos las citas con ésta que consideramos la expresiva de todas:

"El socialismo democrático, que en Europa está radicado en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no quiere promulgar verdad alguna última por respeto a las decisiones del hombre sobre su fe, sobre cuyo contenido nada deben definir ni un partido político ni el Estado".

Nadie nos negará el derecho de afirmar que un socialismo que no se radica en el materialismo científico de Carlos Marx sino en la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica; que no menciona la lucha de clases; limita la intervención del Estado; defiende la propiedad privada y los valores ideales de la familia; y condena categóricamente el comunismo internacional, está en franco camino de Damasco y muy próximo a la Doctrina Social de la Iglesia.

Un camino similar y con anterioridad al socialismo alemán ha seguido el socialismo austríaco. Pueden compararse dos definiciones del socialismo. La primera tomada de la declaración de Linz (otoño de 1926).

"El partido obrero social democrático austro alemán se basa en la doctrina del socialismo científico y en las experiencias de victoriosas luchas durante decenios...; dirige la lucha por la libertad de la clase obrera, señalándole como fin la superación de la sociedad capitalista".

Treinta años más tarde (20 a 22 de Noviembre de 1957), se aplaudía la siguiente definición:

"Socialismo es un orden social cuyo fin es el libre desarrollo de la personalidad humana. Sus condiciones previas son la libertad del hombre y de los pueblos, la libertad de creencia y de conciencia, la independencia económica, la igualdad de derechos en la sociedad, la seguridad de la existencia. El camino para esto es la democracia".

El desengaño del socialismo científico es manifiesto:

"La sociedad moderna se ha desarrollado de un modo enteramente distinto del predicho por Marx en su manifiesto comunista".

Se abandonó a Marx por la Salle. Se extinguió la expectación escatológica de la sociedad sin clases; la lucha de clases se ha sustituido por una mutua comprensión de todos los miembros del pueblo en orden a la liberación del hombre; finalmente, se afirma el impulso primitivo del hombre hacia la religión. Incluso se sueña con un comunismo cristiano.

"El socialismo busca una sociedad de hombres libres e iguales en derechos. Para lograrlo, los partidos socialistas pueden colaborar solamente con adictos a idearios o religiones que no sólo en teoría están por los principios de la libertad y de la igualdad, sino que aún los aplican en la práctica... Ya antes que el socialismo sufriera la influencia de Marx y Engels, existía un socialismo cristiano... Sería incomprensible que una religión de amor al prójimo fuera inconciliable con el socialismo".

Tal vez la conciliación de socialismo y cristianismo está lejana, porque no se han roto las distancias de dos filosofías o interpretaciones integrales de la vida. Pero estamos evidentemente ante otro raudal socialista en manifiesto camino de Damasco.

LA CRISIS DEL LIBERALISMO ECONOMICO

No es menos sorprendente la transformación de liberalismo económico.

Desde el histórico coloquio de Walter Lippmann en 1938, se habla de una nueva escuela de contornos muy imprecisos con el nombre de Neoliberalismo. Otros hablan de Liberalismo Social.

Este liberalismo está también en franco camino de Damasco. Reconoce paladinamente errores manifiestos en el capitalismo clásico: salarios de hambre; explotación despiadada del trabajo de la mujer y del niño; depresiones económicas y paros forzosos; monopolios destructores de la cacareada libertad económica.

No puede hablarse de una escuela uniforme al mencionarse el Neoliberalismo. De Keynes a Von Mises, de Ropke y Erhard a Hayek hay diferencias tan pronunciadas que mejor sería decir que se trata de una tendencia revisionista y moderadora del liberalismo clásico. Pero la tendencia es manifiesta y el movimiento indiscutible. Y es igualmente indiscutible que se acerca cada día más a la Doctrina Social de la Iglesia; y podía muy bien transformarse el epifonema de Ropke en su famosa obra *Civitas Humana*: "El cristiano es un liberal que se ignora", por el reverso: El Neoliberal es un descarriado que se siente gravitando fatalmente hacia el cristianismo.

En otra ocasión hemos hablado de la revolución económico social de Estados Unidos. ¿Cómo negarla y cómo no descubrir en ella —particularmente en el impuesto progresivo sobre la renta, que no es en definitiva una forma eficaz de imponer oficialmente el cumplimiento de la función social de la riqueza— una gravitación incontenible hacia la Doctrina Social de la Iglesia?

Ni el socialismo alemán y el austríaco, ni el neoliberalismo han llegado definitivamente a la casa paterna. Aunque ciertas actitudes del neoliberalismo alemán, particularmente la llamada de Ropke al espíritu en su obra: *Más allá de la Oferta y la Demanda* pudieran indicarlo; como también lo indica la llamada de los socialistas a la defensa de la propiedad, de la familia y aún de la religión. Unos y otros se resienten de resabios liberales que tendrán que superar.

Pero importa señalar el contraste de 1891 a 1961. La verdad es una sola. De las crestas opuestas de dos sectarismos se advierte el deslizarse hacia el valle de los glaciares del liberalismo y socialismo.

Y las postreras tiendas de Krustchev y Mao Tse Tung hacen pensar que los socialistas de la III Internacional inician la misma vía que hace decenios vienen recorriendo los socialistas de la II Internacional.

La verdad es una y está en el centro.

M. A. E.